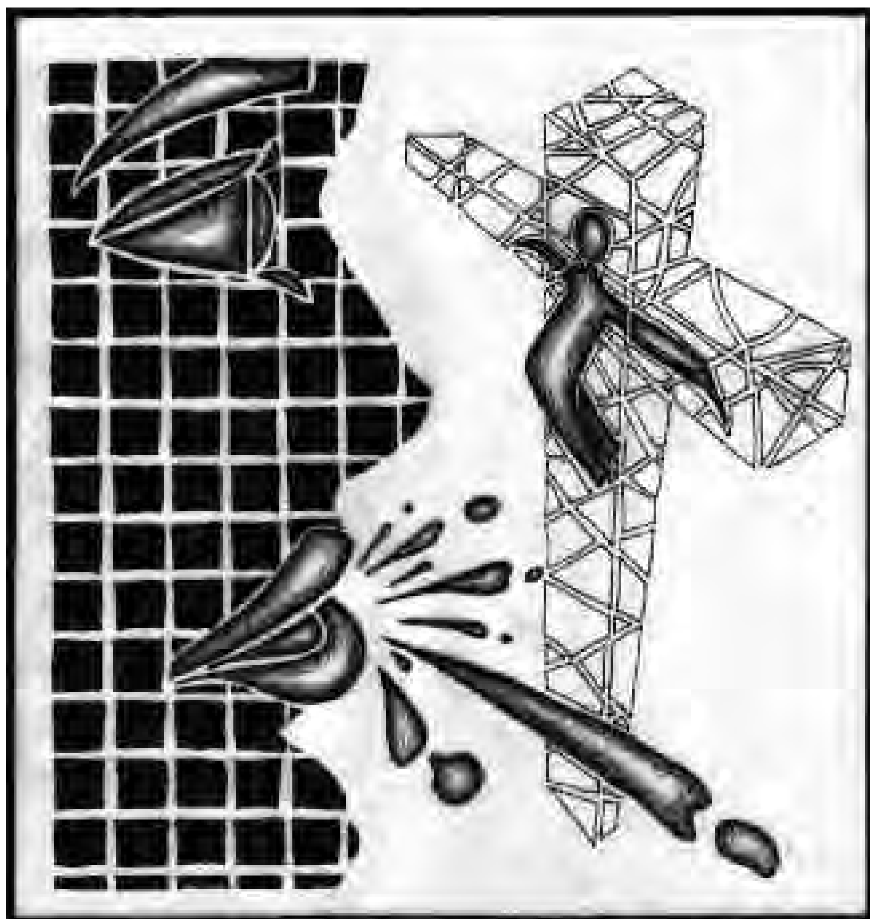
Quejas y apostasía



«Háganlo todo sin quejas ni contiendas, para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento».
Filipenses 2: 14, 15

Veinticuatro horas de viaje

Sábado
24 de octubre

INTRODUCCIÓN

Filipenses 2: 12-18; 4: 4-7

Para la mayor parte de nosotros, aquel viaje misionero parecía algo en extremo interesante: una gran aventura. Atravesar toda Europa en avión para ayudar en la construcción de un hospital y celebrar consultas médicas. Esto sería un sueño hecho realidad para nuestro grupo de dedicados cristianos.

Sin embargo, nadie nos advirtió respecto al viaje en autobús que duraría unas veinticuatro horas. Bueno, quizá no eran veinticuatro. Pero fue algo parecido. Apretujados encima de los demás, sentados sobre el equipaje, sudando en medio de un calor terrible. Nos sentíamos como sardinas en un horno tropical, mientras dejábamos atrás un kilómetro tras otro. ¿Cuándo terminaría aquel viaje? Las quejas brotaban como de un manantial inagotable.

«¿Cuánto nos falta para llegar?» «¿Por qué hace tanto calor?» «¿Quién me mandaría a venir a este lugar?» Aquellas eran las palabras que retumbaban en el autobús que transportaba al grupo de americanizados jóvenes. Un grupo que se había embarcado en un viaje misionero y que ahora se dirigía desde Accra, la capital de Ghana, a la norteña ciudad de Tamale.

Finalmente, el viaje concluyó. Fue una experiencia que jamás olvidaremos. Mediante ella aprendimos a apreciar las comodidades de la vida que aceptamos prácticamente sin darnos cuenta. También pudimos observar al Espíritu Santo obrando a través de nuestro ministerio. Pero sobre todo, aprendimos que hay gente que le agradece a Dios por lo que tiene, aun cuando posee muy pocos bienes materiales.

Emprenderemos muchos viajes en nuestra vida, no todos serán agradables o placenteros. A menudo habrá ocasiones cuando será más fácil quejarnos amargamente, en vez de elevar gozosas alabanzas. Sin embargo, Dios nos estimula a que alcancemos blancos más elevados. San Pablo les dice a sus lectores: «Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!» (Fil. 4: 4), sin importar las circunstancias.

Las quejas brotaban como de un manantial inagotable.

Quizá no sepamos adónde nos puede llevar determinada travesía, pero si creemos que Dios está en el sillón del piloto, nos será más fácil permitirle que asuma el control total. Únicamente en esas circunstancias podremos dejar atrás las dificultades para recibir las bendiciones que están a la espera nuestra.

Los israelitas que escaparon de Egipto estuvieron quejándose durante todo el trayecto a la Tierra Prometida. Se quejaban por todo, y esa fue una causa para que aquella generación no llegara a disfrutar de su herencia. Al estudiar esta semana acerca de las experiencias de aquel pueblo, piensa que tienes la oportunidad de aprender de sus errores: deja de quejarte ¡y disfruta del viaje!

Angeline Shillingford, Gran Caimán, Islas Caimán

Domingo
25 de octubre

Un pueblo rebelde

LOGOS

Números 11-14

Los israelitas levantaron el campamento del Sinaí y comenzaron una travesía de once días hasta llegar a Cades, cerca de la frontera con Canaán. En el Sinaí habían asumido una obligación contractual con Dios al prometerle que iban a obedecer los Diez Mandamientos (Éxo. 19:8). Sin embargo, en Números 11-14 encontramos un registro que muestra al pueblo haciendo precisamente lo contrario. Esos capítulos muestran a un pueblo en rebelión contra el Dios todopoderoso.

Inconformidad en el campamento (Núm. 11)

El pueblo había estado marchando durante tres días cuando comenzaron las quejas. No estaban satisfechos con la ruta que habían tomado, además de las molestias físicas en el camino; aunque estaban conscientes que Dios era quien los dirigía desde la columna de nube que se movía a la cabeza de la procesión. Olvidaron rápidamente que habían llegado hasta allí gracias a la misericordia y el cuidado del Señor.

También comenzaron a murmurar respecto al maná, el alimento que Dios había provisto. «Moisés escuchó que las familias del pueblo lloraban, cada una a la entrada de su tienda, con lo cual hacían que la ira del Señor se encendiera en extremo» (Núm. 11: 10). Todo porque no querían aceptar la provisión diaria de alimentos que Dios había provisto. «Sí hubieran querido dominar su apetito en obediencia a las sabias restricciones de Dios, no se habría conocido debilidad ni enfermedad entre ellos; sus descendientes habrían poseído fuerza física y espiritual. Habrían tenido percepciones claras y precisas de la verdad y del deber, discernimiento agudo y sano juicio. Pero no quisieron someterse a las restricciones y a los mandamientos de Dios, y esto les impidió, en gran parte, llegar a la alta norma que él deseaba que ellos alcanzasen, y recibir las bendiciones que él estaba dispuesto a concederles».[1]

Cuando la fortaleza y el poder humano fracasan surge una oportunidad perfecta para que Dios manifieste su amor y su incomparable omnipotencia.

Rivalidad entre hermanos (Núm. 12)

En Números 11, Dios permitió que se nombraran setenta ancianos para compartir las cargas de Moisés. María y Aarón, los hermanos mayores de Moisés, no formaban parte de aquel grupo. Ellos habían desempeñado un papel importante en el establecimiento de la nación así como durante el Éxodo. Aarón había seguido desempeñando una importante función en el sacerdocio; sin embargo, Dios había colocado a Moisés en una posición de autoridad por encima de sus hermanos. Moisés disfrutaba una relación especial con Dios. Recordemos que a diferencia de todos los demás israelitas, tuvo el privilegio de hablar con Dios cara a cara: (Núm. 12: 8).

María y Aarón envidiaban a Moisés y fueron lo suficiente atrevidos como para compa-

rarse con este último. En medio de su resquemor comenzaron a criticar a la esposa de Moisés, hablando con sarcasmo de la familia de ella y de su origen étnico. Sin embargo, esto implicaba algo más que una disputa entre hermanos. María y Aarón se rebelaron en contra de Dios al criticar al dirigente que el Señor había seleccionado. Abrigaron un espíritu de exaltación personal y se consideraron mejores que aquel que había sido escogido por el Todopoderoso.

Nuestro poder y fortaleza (Núm. 13)

Los israelitas llegaron finalmente a los límites de Canaán. Lo que Dios había prometido estaba ahora a la vista. Sin embargo, de nuevo se dejaron afectar por un mal que ya habían sufrido con anterioridad: amnesia colectiva. Olvidaron los portentosos milagros que Dios realizó para librarlos de las cadenas de Egipto. Olvidaron la experiencia del Mar Rojo. Olvidaron cómo Dios los había cuidado y suplido sus necesidades durante su peregrinaje por el desierto. Olvidaron que Dios garantizaba que iba a cumplir todo lo que había prometido

La idea de enviar espías para reconocer la tierra fue del pueblo y no de Dios.[2] Esto constituye una clara indicación de que no confiaban en sus promesas. La nación que había recibido la especial revelación de Dios como muestra de su pacto, no entendió lo que Balaam, un profeta pagano predijo: «Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?»

La primera parte del informe de los espías, respecto a la abundancia del país, era verdadera. Sin embargo, fue opacada por el temor que pusieron de manifiesto respecto a los poderosos guerreros que vieron.

Nuestro poder y fortaleza (Núm. 14)

Josué y Caleb le suplicaron al pueblo que no se rebelara en contra de Dios (Núm. 14: 9), pero sus súplicas cayeron en oídos sordos. El pueblo estuvo dispuesto a apedrearlos. Su actitud manifestaba un gran menosprecio hacia Dios. Continuaron dudando de él y de su poder (Núm. 14: 11).

Su prolongada rebelión en contra de Dios dio como resultado la sentencia de que vagarían por el desierto durante cuarenta años, un año por cada día que los espías emplearon en reconocer la tierra. El pueblo se enlutó a causa de aquel decreto. Elena G. de White afirma que ellos se lamentaron por la condena, en vez de entristecerse por su pecado. La orden para retroceder fue un método para Dios poner a prueba la voluntad de ellos para someterse a la voluntad divina.[3] Sin embargo, los israelitas insistieron en su rebelión. Cuando Dios les pidió que tomaran posesión de la tierra, ellos se negaron. Ahora que les pedía retirarse, hicieron precisamente lo opuesto. El ejército de Israel fue derrotado porque no reconoció que Dios cumpliría lo prometido. El éxito no dependía de la fuerza o el poder de ellos, sino de su estricta obediencia a los mandatos divinos.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido puedes estar rebelándote en contra de Dios por tus actos, o por la ausencia de ellos?
2. ¿Qué cambios necesitas realizar en tu marcha hacia la Tierra Prometida?.

---

1. *Patriarcas y profetas,* p. 411.
2. *Ibíd.*, p. 421.
3. *Ibíd.*, p. 427.

Rockella Smith, Savannah, Gran Caimán, Islas Caimán

Lunes
26 de octubre

Obedeciendo a Dios

TESTIMONIO

Números 11: 4-6

«Dios sacó a los israelitas de Egipto para establecerlos en la tierra de Canaán, como un pueblo puro, santo y feliz. En el logro de este propósito los hizo pasar por un curso de disciplina, tanto para su propio bien como para el de su posteridad. Si hubieran querido dominar su apetito en obediencia a las sabias restricciones de Dios, no se habría conocido debilidad ni enfermedad entre ellos; sus descendientes habrían poseído fuerza física y espiritual».[1]

«Al populacho que iba con ellos le vino un apetito voraz. Y también los israelitas volvieron a llorar, y dijeron: "¡Quién nos diera carne!"» (Núm. 11: 4).

«Dios podría haberles suplido carne tan fácilmente como les proporcionaba maná; pero para su propio bien se les impuso una restricción. Dios se proponía suplirles alimentos más apropiados a sus necesidades que el régimen estimulante al que muchos se habían acostumbrado en Egipto. Su apetito pervertido debía ser corregido y devuelto a una condición más saludable a fin de que pudieran hallar placer en el alimento que originalmente se proveyó para el hombre: los frutos de la tierra, que Dios dio a Adán y a Eva en el Edén».[2]

«Dios dio a los israelitas lo que no era para su mayor beneficio porque habían insistido en desearlo; no querían conformarse con las cosas que mejor podían aprovecharles. Sus deseos rebeldes fueron satisfechos, pero se les dejó que sufrieran las consecuencias. Comieron desenfrenadamente y sus excesos fueron rápidamente castigados».[3]

«Sus deseos rebeldes fueron satisfechos, pero se les dejó que sufrieran las consecuencias».

Si le permitimos al Señor obrar en nuestras vidas y hacer su voluntad, muchas de las adversidades que afrontamos pudieran prevenirse. En algunas ocasiones él permite que nos sucedan cosas para que acudamos a él, reconociendo que sus caminos son siempre los mejores.

PARA COMENTAR

1. ¿En que sentido se relaciona la experiencia de Daniel (Dan. 1: 8-20) con la lección de hoy?
2. ¿Has estado observando el plan de alimentación divino en tu vida? De no ser así, pídele que te ayude a realizar los cambios necesarios.

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 411.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, p. 415.

Alecia Kidd-Francis, Gran Caimán, Islas Caimán

Enseñanzas actualizadas

EVIDENCIA

Números 11; Efesios 6: 11; Hebreos 11: 1

¿Existe alguna evidencia arqueológica de los cuarenta años de peregrinación de los israelitas en el desierto? Se han encontrado muestras en la Península de Sinaí que apoyan el relato bíblico de que seiscientos mil hombres y sus familias pasaron todo aquel tiempo allí. Sin embargo, algunos estudiosos señalan la misma ausencia de restos arqueológicos como una muestra de la veracidad del relato bíblico. Aun en tiempos modernos, los beduinos nómadas dejan pocas o ningunas muestras de su estadía al trasladarse de algún lugar a otro. Por tanto, ¿habría motivos para esperar que se descubran los restos de un gran campamento luego de transcurrir más de tres mil años?* Esta es una parte del relato bíblico que por el momento debemos aceptar por fe (Heb. 11: 1).

Aun cuando no existan las evidencias concretas que nos gustaría tener, hay mucho que podemos aprender de la narración bíblica. Al leer Números 11-14 nos viene a la mente la reacción de los padres ante hijos desobedientes. Los israelitas habían afirmado en repetidas ocasiones que serían obedientes a Dios (Éxo. 19: 7, 8; 24: 3, 7). Sin embargo, más adelante en el relato, los encontramos quejándose porque no tienen carne para comer (Núm. 11: 4). Esto sucede después de recibir la milagrosa provisión diaria de maná. No me queda otra alternativa, sino reírme de la respuesta divina: «¿Ustedes quieren carne? ¡Les voy a dar carne hasta que se les salga por la nariz!» (Núm. 11: 18-20. La paráfrasis es mía).

Una y otra vez Dios tuvo que disciplinar a su pueblo. El castigo final fue que a los quejosos se les impidió entrar a la Tierra Prometida, y que una marcha de once días se convirtió en una peregrinación de cuarenta años. Al final de su peregrinaje, no se le permitió entrar a Canaán a nadie que tuviera más de sesenta años. Caleb y Josué se convirtieron en la única excepción, ya que habían mostrado su fe en el Señor en el momento que los demás habían dudado. ¡Qué triste comentario respecto a un pueblo que tan a menudo había visto manifestarse el increíble poder de Dios.

La mejor medicina es mantenernos firmemente asidos a Dios.

Es fácil mirar al pasado y condenar a los israelitas por las decisiones que tomaron. Sin embargo, la experiencia de ellos debe servirnos como un recordativo de que no somos inmunes a las fuerzas del mal que nos tientan a murmurar y quejarnos, aun en medio de las grandes muestras de la dirección y la provisión divina. La mejor medicina es mantenernos firmemente asidos a Dios, ciñéndonos su armadura (Efe. 6: 11).

PARA COMENTAR

1. ¿Es importante que tengamos evidencias arqueológicas para todos los relatos bíblicos? ¿Cómo afecta a tu fe el hecho de que no poseamos dichas evidencias?
2. Piensa en alguna experiencia personal que puedas relacionar al peregrinaje en el desierto. ¿Cómo te ayudó Dios a obtener la victoria?

* Rabí David Lichtman. «La arqueología y la Biblia», parte 2. http: //www.aish.com/societyWork/ sciencenature/ Archaeology_and_the_Bible_-_Part_2.asp. Consulta realizada el 13 de octubre, 2008

Abigail Blake Parchment, Savannah, Gran Caimán, Islas Caimán

Miércoles
28 de octubre

Para estar satisfechos

CÓMO ACTUAR

Números 11-14; Filipenses 4: 10-12

Esta semana hemos visto cómo una constante actitud quejosa fue la causa de que toda una generación de israelitas pereciera en el desierto, perdiendo la oportunidad de entrar a la Tierra Prometida (Núm. 11-14).

Las quejas son el resultado de no estar satisfechos con las circunstancias, algo que por lo general está fuera de nuestro control. Siempre parece difícil evitar las críticas; pareciera que esa actitud es parte de la pecaminosa naturaleza humana. Lo triste del caso es que las quejas rara vez hacen que una situación mejore, sino que a menudo hacen que empeore.

En la actualidad mucha gente tiende a quejarse por todo, al igual que los hijos de Israel. Tenemos la inclinación a quejarnos cuando las cosas no están a nuestro gusto, cuando la gente que nos rodea parece estar en mejor situación que nosotros, y por un sinnúmero de otras causas. Hay algunos consejos que pueden ayudarnos a controlar esa inclinación a las quejas:

- ***Aprende a conformarte con tus talentos y posesiones (Fil. 4: 10-12).*** Pablo nos recuerda que siempre debemos estar satisfechos, sin importar las circunstancias; ya sea que estemos en una situación incómoda o que nos vaya bien.
- ***Mantengamos una constante actitud de agradecimiento (Sal. 105: 1).*** Dar gracias es una de las mejores maneras de contrarrestar un espíritu de insatisfacción. Pensemos en las bendiciones recibidas y demos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado, aun por las cosas que parecen insignificantes. Al hacerlo, el resultado será que tendremos muy pocas cosas por las cuales quejarnos.

En la actualidad mucha gente tiende a quejarse por todo.

- ***Abstengámonos de comparar nuestras vidas con las de los demás.*** Ellos también tienen sus flaquezas. En lugar de ello, identifiquemos nuestras propias faltas y confiemos en Jesús para que nos ayude a eliminarlas de nuestras vidas.

PARA COMENTAR

Menciona algunas formas en que una actitud quejosa puede afectar la vida espiritual de una persona.

Michael-Henry Parchment, Gran Caimán, Islas Caimán

El síndrome de la «E»

OPINIÓN

Números 11-14

Las quejas y la murmuración se habían convertido en un hábito arraigado en la vida de los israelitas durante su esclavitud de unos cuatrocientos años (Gén. 15: 13). Los días aquellos en que era un gozo reflejar ante los no creyentes el carácter divino, se habían esfumado. Las enseñanzas respecto a la venida del Mesías habían sido olvidadas por jóvenes y viejos. No obstante, el deseo de Dios era captar de nuevo la atención de ellos. Dios deseaba que su pueblo reconociera que únicamente existía una solución al pecado, y la misma involucraba al Mesías. Esto lo había proclamado a través de su siervo Moisés, un símbolo de Cristo, y del santuario, que era un modelo del santuario celestial (Heb. 8: 16-19).

El síndrome de la *«E»* (egoísmo) había dado como resultado que los israelitas se volvieran ambiciosos y peligrosamente autosuficientes. Se habían apartado de Dios al darle la espalda a sus leyes. Irónicamente, ellos pensaban que había sido Dios quien los había olvidado.

El gran engañador murmuró y se quejó de la inherente posición que Jesús ocupaba en el cielo. Como resultado, promovió la rebelión y la apostasía entre la tercera parte de los ángeles.* La murmuración y las quejas tuvieron un mayor peso que la obediencia a Dios. Es lo mismo que fruncir el ceño cuando pudiéramos estar sonriendo. Dios le echaba tanto de menos a su pueblo que lo único que deseaba hacer era reconciliarlos a él a través de Jesús. Sus quejas eran una indicación de que rechazarían a Jesús cuando viniera por primera vez.

Quien nunca haya murmurado que levante la mano. Pensamos que eso es algo que no lo practicamos, mientras que los demás sí lo hacen. Por otro lado, creemos que es nuestro deber condenar a los israelitas; pero, ¿acaso somos diferentes? ¡Medita en eso! Murmuramos por lo más mínimo: si alguien entona una nota equivocada, o si la lección de la Escuela Sabática no es explicada de acuerdo con nuestras preferencias. Murmurar y quejarnos nos llevará a convertirnos en esclavos del enemigo, el especialista en la *«E»*.

Quien nunca haya murmurado que levante la mano.

Proverbios 6: 16 afirma que existen seis cosas que Dios odia y que hay siete que detesta. Cinco de ellas son causa de murmuración (vers. 17-19). El enemigo había hecho creer a los israelitas que ellos tenían derechos. Llegaron a pensar que podían vivir sin estar sujetos a las leyes divinas, olvidando que lo que hacen las quejas y la murmuración es llevar al caos y a la anarquía. El síndrome de la *«E»* es una calle de una vía. Satanás dice *YO*, mientras que Dios afirma *NOSOTROS*. Los hijos de Dios, debemos actuar en plural: Jesús y yo.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios escogió a Israel como su pueblo, a sabiendas que ellos lo abandonarían?
2. ¿Cómo podemos evitar la apostasía? En caso de caer, ¿cómo podemos ser redimidos?

**The Story of Redemption*, pp. 13-17.

Donna Dennis, West Bay, Gran Caimán, Islas Caimán

Viernes
30 de octubre

¿Deseas regresar a Egipto?

EXPLORACIÓN

Éxodo 14, 15, 17, 31

PARA CONCLUIR

La murmuración, las quejas y otras manifestaciones de egoísmo no permitieron que los israelitas que habían salido de Egipto, entraran en la Tierra Prometida. En la actualidad no nos diferenciamos mucho de ellos. La solución consiste en mantener una cotidiana y creciente relación de confianza en Dios.

CONSIDERA

- Meditar en las palabras de la canción de Keith Green “So You Wanna Go Back to Egypt?" («¿Así que deseas regresar a Egipto?») que se encuentra en: //www.lyricsfreak.com/k/keith+green/so+you+wanna+go+back+to+egypt_20077386.html. Trata de identificar algunos puntos en común con la lección de esta semana.
- Imaginar que estás en el campamento israelita en unión de Moisés y del resto de tu familia. Haz una anotación correspondiente a un diario para los siguientes acontecimientos: Éxodo 14: 5-31; 15: 22-25; 17: 1-7; 32: 1-35 (asumiendo que hayas sobrevivido).
- Adaptar el cántico que aparece en Éxodo 15 a la obra realizada por Dios en tu vida. Compártelo con algún amigo o amiga.
- Desyerbar un jardín o una jardinera, abonando más tarde las plantas que allí han quedado. Piensa en el esfuerzo que fue necesario para restaurar aquel lugar a su condición original.
- Pensar en el efecto producido por alguna fuente de calor en un día frío. Describe la sensación agradable que produce el calor. ¿Cómo puede relacionarse dicha sensación con el efecto que produce el amor de Dios en la vida del creyente?

PARA CONECTAR

✓ Lee el capítulo de Mateo 23 en varias versiones de la Biblia. Presta especial atención a las diferencias que pudieran existir entre las diferentes versiones.
✓ Consulta en la Internet el tema del Éxodo y de la peregrinación de Israel en el desierto.

Gill Bahnsen, Auburn, Washington, EE.UU.